Celebrar el

Día del Padre

Subsidio para la Catequesis Familiar

Disponible en www.inpas.cl

INPAS

Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Textos Bíblicos

para orar y profundizar

“La corona del anciano son sus nietos;
el orgullo de los hijos son sus padres”.

(Proverbios 17,6)

(Salmo 127,3-4)

“La herencia que da el Señor son los hijos,
el fruto de las entrañas es su recompensa:
como flechas en manos de un guerrero
así son los hijos nacidos de la juventud”.

“Sean nuestros hijos como plantas,
desde la edad temprana florecidas;
nuestras hijas como pilares labrados,
columnas de un palacio”.

(Salmo 144,12)

(Génesis 27,27b-28a)

“El aroma de mi hijo
es como el rocío de un campo
bendecido por el Señor.

Que Dios te conceda el rocío del cielo,
la fertilidad de la tierra”.

“Cuando Israel era niño, yo lo amé y de Egipto llamé a mi hijo.
Fui yo quien enseñé a andar a Efraín y lo tomé en mis brazos;
con cuerdas de ternura, con lazos de amor, los atraía;
fui para ellos como quien levanta un niño hasta sus mejillas
o se inclina hasta él para darle de comer”.

(Oseas 11,1.3a-4)

“Hijo, cuida de tu padre en su vejez
y en su vida no le causes tristeza**”.**

(Eclesiástico 3,12)

(Proverbios 23,24-25)

“El padre del justo experimenta gran regocijo;
quien tiene un hijo sabio se solaza en él.
¡Qué se alegren tu padre y tu madre!
¡Qué se regocije la que te dio la vida!”.

“Honra a tu padre y a tu madre,
para que se prolonguen
tus días sobre la tierra que el Señor,
tu Dios, te va a dar”.

(Éxodo 20,12)

(Proverbios 1,8-9)

“Hijo mío, escucha las correcciones de tu padre
y no abandones las enseñanzas de tu madre.
Adornarán tu cabeza como una diadema;
adornarán tu cuello como un collar”.

“El Señor disciplina a los que ama,
como corrige un padre a su hijo querido”.

(Proverbios 3,12)

(Proverbios 4,1)

“Escuchen, hijos,
la corrección de un padre;
dispónganse a adquirir inteligencia”.

“Cuando yo era pequeño y vivía con mi padre,
cuando era el niño consentido de mi madre,
mi padre me instruyó de esta manera:
Aférrate de corazón a mis palabras;
obedece mis mandamientos y vivirás”.

(Proverbios 4,3-4)

(Proverbios 6,20-22)

“Hijo mío, obedece el mandamiento de tu padre
y no abandones la enseñanza de tu madre.
Grábatelos en el corazón; cuélgatelos al cuello.
Cuando camines, te servirán de guía;
cuando duermas, vigilarán tu sueño;
cuando despiertes, hablarán contigo”.

Para reflexionar…

Parábola de los dos hermanos y el Padre Misericordioso (Lc 15,11-32)

Como nos han mostrado los textos anteriores, la Biblia nos ha revelado el gran amor que Dios nos tiene, semejante y mayor al que tiene un Padre o una Madre por sus hijos. En uno de los relatos más bellos que nos regala Jesús, compara a Dios con un Padre que ama entrañablemente a sus hijos y nos invita a parecernos al Padre de los Cielos, que nos da la vida, nos entrega su herencia, nos deja libres, nos acompaña y espera siempre, nos abraza y perdona sin ningún reproche cuando volvemos a él, nos devuelve nuestra dignidad de hijos, nos hace una fiesta y nos invita a vivir siempre con él en su/nuestra casa. Quizás Jesús nos quiera enseñar que tenemos que aprender a ser padres como es Padre nuestro Dios…

La historia nos cuenta que…

El hijo menor pide su parte de la herencia y se va a otras tierras donde la malgasta llevando una vida desordenada.

Cuando lo ha perdido todo se da cuenta que ha pecado, que él mismo ha arruinado su vida…

… Pero, consciente de su pecado, no se deja hundir por la desesperación, sino que toma la única decisión lúcida: reconocer que, aunque se haya marchado, su padre lo espera.

Por eso «levantándose, volvió a su padre».

El padre está esperándolo. Lo ve venir desde lejos. Cuando lo encuentra se conmovió, lo abrazó y cubrió de besos.

El traje, los vestidos, el anillo, las sandalias describen cómo el padre restituye a su hijo la dignidad perdida.

El hermano mayor nunca se ha alejado de la casa del padre. Se enoja por la actitud de su hermano y el recibimiento que se le ha hecho. No puede entender que el padre lo acoja con un amor tan intenso. Se niega a entrar en la casa para participar de la fiesta, no se deja querer por el padre. ¿Acaso el padre no hubiera hecho lo mismo por él?

Jesús nos quiere revelar el amor incondicional que siente Dios por nosotros, y para hacerlo toma el ejemplo del amor que sentimos los padres por nuestros hijos ¿Acaso no haríamos lo mismo con nuestros hijos a semejanza del Padre que nos relata la historia? Como hijos hemos experimentado que la vida se hace más difícil cuando se daña la amistad con nuestros padres. Como padres, sabemos que nuestros hijos siempre podrán volver a casa para dejarse amar por nosotros, que siempre estaremos esperándolos para alegrarnos con su regreso.

"Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos" (Lc 15,20b)

Otros textos en que Dios nos enseña a ser Padres…

Isaías 49,15-16:

"¿Puede una madre olvidarse de una criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas?

Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

Mira, en mis palmas te llevo tatuada, tus muros están siempre ante mí".

Juan 3,16:

"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo aquel que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna".

Juan 14,8:

"Le dice Felipe:

Señor, enséñanos al Padre y nos basta".

Los hijos

Sus hijos no son hijos suyos.
Son los hijos y las hijas
de la vida,
deseosa de sí misma.

Vienen a través de ustedes,
pero no vienen de ustedes.
y, aunque están con ustedes,
no les pertenecen.

Pueden darles su amor,
pero no sus pensamientos,
porque ellos tienen
sus propios pensamientos.

Pueden albergar sus cuerpos,
pero no sus almas,
porque sus almas
habitan en la casa del mañana
que ustedes no pueden visitar,
ni siquiera en sueños.

Pueden esforzarse
en ser como ellos,
pero no busquen
el hacerlos como ustedes,
porque la vida no retrocede
ni se entretiene con el ayer.

Ustedes son el arco
desde el que sus hijos,
como flechas vivientes,
son impulsados hacia delante.

El Arquero ve el blanco
en la senda del infinito
y los doblega con su poder
para que su flecha
vaya veloz y lejana.

Dejen, alegremente,
que la mano del Arquero
los doblegue,
porque, así como él ama
la flecha que vuela,
así ama también el arco,
que es estable.

(Khalil Gibrán, *El profeta)*

Carta de un padre

Era una mañana como cualquier otra.

Yo, como siempre, me hallaba de mal humor.

Te regañé porque te estabas tardando demasiado en desayunar, te grité porque no parabas de jugar con los cubiertos y te reprendí porque masticabas con la boca abierta.

Comenzaste a refunfuñar y entonces derramaste la leche sobre tu ropa.

Furioso te levanté por el cabello y te empujé violentamente para que fueras a cambiarte de inmediato.

Camino a la escuela no hablaste.

Sentado en el asiento del auto llevabas la mirada perdida.

Te despediste de mí tímidamente y yo sólo te advertí que no te portaras mal.

Por la tarde, cuando regresé a casa después de un día de mucho trabajo, te encontré jugando en el jardín. Llevabas puestos tus pantalones nuevos y estabas sucio y mojado.

Frente a tus amiguitos te dije que debías cuidar la ropa y los zapatos, que parecía no interesarte mucho el sacrificio de tus padres para vestirte.

Te hice entrar a la casa para que te cambiaras de ropa y mientras marchabas delante de mí te indiqué que caminaras erguido.

Mas tarde continuaste haciendo ruido y corriendo por toda la casa.

A la hora de cenar arrojé la servilleta sobre la mesa y me puse de pie furioso porque no parabas de jugar.

Con un golpe sobre la mesa grité que no soportaba más ese escándalo y subí a mi cuarto.

Al poco rato mi ira comenzó a apagarse.

Me di cuenta de que había exagerado mi postura y tuve el deseo de bajar para darte una caricia, pero no pude.

¿Cómo podía un padre, después de hacer tal escena de indignación, mostrarse sumiso y arrepentido?

Luego escuche unos golpecitos en la puerta.

"Adelante" dije adivinando que eras tú. Abriste muy despacio y te detuviste indeciso en el umbral de la habitación.

Te mire con seriedad y pregunté: ¿Te vas a dormir?, ¿vienes a despedirte?

No contestaste. Caminaste lentamente con tus pequeños pasitos y, sin que me lo esperara, aceleraste tu andar para echarte en mis brazos cariñosamente.

Te abracé y con un nudo en la garganta percibí la ligereza de tu delgado cuerpecito.

Tus manitas rodearon fuertemente mi cuello y me diste un beso suavemente en la mejilla. Sentí que mi alma se quebrantaba. "Hasta mañana papito" me dijiste. ¿Qué es lo que estaba haciendo? ¿Por qué me desesperaba tan fácilmente?

Me había acostumbrado a tratarte como a una persona adulta, a exigirte como si fueras igual a mí y ciertamente no eras igual. Tú tenias unas cualidades de las que yo carecía: eras legítimo, puro, bueno y sobre todo, sabías demostrar amor. ¿Por qué me costaba tanto trabajo? ¿Por

qué tenía el hábito de estar siempre enojado? ¿Qué es lo que me estaba ocurriendo? Yo también fui niño. ¿Cuándo fue que comencé a contaminarme?

Después de un rato entré a tu habitación y encendí una lámpara con cuidado.

Dormías profundamente. Tu hermoso rostro estaba ruborizado, tu boca entreabierta, tu frente húmeda, tu aspecto indefenso como el de un bebé.

Me incliné para rozar con mis labios tu mejilla, respiré tu aroma limpio y dulce.

No pude contener el sollozo y cerré los ojos. Una de mis lágrimas cayó en tu piel. No te inmutaste. Me puse de rodillas y te pedí perdón en silencio. Te cubrí cuidadosamente con las cobijas y salí de la habitación.

Sí Dios me escucha y te permite vivir muchos años, algún día sabrás, que los padres no somos perfectos, pero sobre todo, ojalá te des cuenta de que, pese a todos mis errores, te amo más que a mi vida.

(Autor desconocido)

La caja dorada

Hace ya un tiempo, un hombre castigó a su pequeña niña de 3 años por desperdiciar un rollo de papel de envolver dorado. El dinero era escaso en esos días, por lo que explotó en furia cuando vio a la niña tratando de envolver una caja para ponerla debajo del árbol de Navidad.

No obstante, a la mañana siguiente, la niña le llevó el regalo a su padre y le dijo. "Esto es para ti, Papito". Él se sintió avergonzado por su reacción de furia, pero volvió a explotar cuando vio que la caja estaba vacía. Entonces, le volvió a gritar diciendo. "¿Acaso no sabes que cuando das un regalo a alguien se supone que debe contener algo adentro?”

La pequeñita miró a su padre con lágrimas en los ojos y le dijo: "Oh, Papito, no está vacía, yo soplé muchos besos adentro de la caja, todos para ti, mi Papito querido". El padre se sintió morir, puso sus brazos alrededor de la niña y le suplicó que lo perdonara.

Se ha dicho que el hombre guardó esa caja dorada cerca de su cama por años y años, y siempre que se sentía deprimido, él tomaba de la caja un beso imaginario y recordaba el amor que su niña había puesto ahí.

(Claudio M. Pérez Bobasso)

Fabricando al Padre perfecto

En el taller más extraño y sublime conocido, se reunieron los grandes arquitectos, los afamados carpinteros y los mejores obreros celestiales, que debían fabricar al padre perfecto:

- “Debe ser fuerte”, comentó uno.

- “También debe ser dulce”, comentó otro experto.

- “Debe tener firmeza y mansedumbre: tiene que saber dar buenos consejos”.

- “Debe ser justo en momentos decisivos; alegre y comprensivo en los momentos tiernos”.

- “¿Cómo es posible –interrogó el obrero– poner tal cantidad de cosas en un solo cuerpo?”.

-“Es fácil”, contestó el ingeniero. “Sólo tenemos que crear un hombre con la fuerza del hierro y que tenga corazón de caramelo”.

Todos rieron ante la ocurrencia y se escuchó una voz (era el Maestro, dueño del taller del cielo):

- “Veo que al fin comienzan” –comentó sonriendo – “No es fácil tarea, es cierto, pero no es imposible si ponen interés y amor en ello”. Y tomando en sus manos un puñado de tierra, comenzó a darle forma.

- “¿Tierra? -preguntó sorprendido uno de los arquitectos- ¡Pensé que lo fabricaríamos de mármol, o marfil o piedras preciosas!

- “Este material es necesario para que sea humilde –le contestó el Maestro- Y extendiendo su mano sacó oro de las estrellas y lo añadió a la masa. “Esto es para que en las pruebas brille y se mantenga firme”. Agregó a todo aquello, amor, sabiduría. Le dio forma, le sopló de su aliento y cobró vida, pero... faltaba algo, pues en su pecho le quedaba un hueco.

–“¿Y qué pondrás ahí?” -preguntó uno de los obreros-.

Y abriendo su propio pecho, y ante los ojos asombrados de aquellos arquitectos, sacó su corazón, y le arrancó un pedazo, y lo puso en el centro de aquel hueco. Dos lágrimas salieron de sus ojos mientras volvía a su lugar su corazón ensangrentado.

- ¿Por qué has hecho tal cosa?” -le interrogó un ángel obrero-, y aún sangrando, le contestó el Maestro:

- Esto hará que me busque en momentos de angustia, que sea justo y recto, que perdone, que corrija con paciencia, y sobre todo, que esté dispuesto aún al sacrificio por los suyos y que dirija a sus hijos con su ejemplo, porque al final de su largo trabajo, cuando haya terminado su tarea de padre, allá en la tierra, regresará hasta mí. Y satisfecho por su buena labor, yo le daré un lugar aquí en mi Reino.

(Autor desconocido)

Papá, ¿Cuánto ganas por hora?

La noche había caído ya. Sin embargo, un pequeño hacía grandes esfuerzos para no quedarse dormido; el motivo bien valía la pena; estaba esperando a su papá.

Los traviesos ojos iban cayendo pesadamente, cuando se abrió la puerta, el niño se incorporó como impulsado por un resorte, y soltó la pregunta que lo tenía tan inquieto:

-Papi, ¿cuánto ganas por hora?- dijo con los ojos muy abiertos.

El padre molesto y cansado, fue tajante en su respuesta:

- Mira hijo, eso ni siquiera tu madre lo sabe, no me molestes y vuelve a dormir, que ya es muy tarde.

- Si papi, sólo dime: ¿Cuánto te pagan por una hora de trabajo -reiteró suplicante el niño-.

- Contraído, el padre apenas abrió la boca para decir: Ochocientos pesos.

- Papá, ¿me podrías prestar cuatrocientos pesos?, preguntó el pequeño.

El padre se enfureció, tomó al pequeño del brazo y con tono brusco le dijo:

- Así es que para eso querías saber cuánto gano, ¿no? Vete a dormir y no sigas fastidiando, muchacho aprovechado.

El niño se alejó tímidamente y el padre al meditar lo sucedido, comenzó a sentirse culpable:

- Tal vez necesita algo, pensó, y queriendo descargar su conciencia se asomó al cuarto de su hijo y con voz suave le preguntó:

- ¿Duermes hijo?

- Dime papi, respondió entre sueños.

- Aquí tienes el dinero que me pediste.

- Gracias papi -susurró el niño mientras metía su manita debajo de la almohada, de donde sacó unos billetes arrugados- ¡Ya completé! -gritó jubiloso. Tengo, ochocientos pesos-, ahora papá:
- ¿ME PODRÍAS VENDER UNA HORA DE TU TIEMPO?

(Autor desconocido)

El árbol de las manzanas

Hace mucho tiempo existía un enorme árbol de manzanas. Un pequeño niño lo amaba mucho y todos los días jugaba alrededor de él. Trepaba al árbol hasta el tope comía sus manzanas y tomaba una siesta bajo su sombra. El amaba al árbol y el árbol amaba al niño. Pasó el tiempo y el pequeño niño creció y nunca más volvió a jugar alrededor del enorme árbol.

Un día el muchacho regresó al árbol y escuchó que el árbol le dijo triste: "¿Vienes a jugar conmigo?"; pero el muchacho contestó:

-Ya no soy el niño de antes que juega alrededor de enormes árboles, lo que ahora quiero son juguetes y necesito dinero para comprarlos.

- "Lo siento, dijo el árbol, pero no tengo dinero... pero te sugiero que tomes todas mis manzanas y las vendas, de esta manera tú obtendrás el dinero para tus juguetes". El muchacho se sintió muy feliz, tomó todas las manzanas y obtuvo el dinero; y el árbol volvió a ser feliz. Pero el muchacho no regresó después de obtener el dinero, y el árbol volvió a estar triste.

Tiempo después, el muchacho regresó y el árbol se puso feliz y le preguntó: "¿Vienes a jugar conmigo?". "No tengo tiempo para jugar, debo de trabajar para mi familia, necesito una casa para compartir con mi esposa e hijos, ¿puedes ayudarme?"

- "Lo siento, pero no tengo una casa, pero...tú puedes cortar mis ramas y construir tu casa". El joven cortó todas las ramas del árbol y esto hizo feliz nuevamente al árbol; pero el joven

nunca más volvió desde esa vez y el árbol volvió a estar triste y solitario.

Cierto día de un cálido verano, el hombre regresó y el árbol estaba encantado. "¿Vienes a jugar conmigo?, volvió a preguntar el árbol.

El hombre contestó: "Estoy triste y volviéndome viejo, quiero un bote para navegar y descansar. ¿Puedes darme uno?"

El árbol contestó: "Usa mi tronco para que puedas construir uno y así puedas navegar y ser feliz". El hombre cortó el tronco y construyó su bote, luego se fue a navegar por un largo tiempo.

Finalmente regresó después de muchos años y el árbol le dijo: "Lo siento mucho, pero ya no tenga nada que darte, ni siquiera manzanas".

El hombre replicó: "No tengo dientes para morder, ni fuerza para escalar, porque ahora ya estoy viejo".

Entonces el árbol con lágrimas en sus ojos le dijo: "Realmente no puedo darte nada.... la única cosa que me queda son raíces muertas. Y el hombre contestó: yo no necesito mucho ahora, solo un lugar para descansar, estoy tan cansado después de tantos años. "Bueno las viejas raíces de un árbol, son el mejor lugar para recostarse y descansar, ven siéntate conmigo y descansa". El hombre se sentó junto al árbol y éste feliz y contento sonrió con lágrimas.

(*Esta puede ser la historia de cada uno de nosotros… El árbol son nuestros padres, cuando somos niños, los amamos y jugamos con papá y mamá... cuando crecemos los dejamos... solo regresamos a ellos cuando los necesitamos o estamos en problemas, no importa lo que sea, ellos siempre están allí para darnos todo lo que puedan y hacernos felices. Tú puedes pensar que el muchacho es cruel contra el árbol, pero es así como nosotros tratamos a nuestros padres… Dios quiera que esta reflexión nos ayude y podamos darnos cuenta del valor que tienen nuestros padres ya que muchas veces nos metemos tanto en nuestros propios problemas, que nos olvidamos de darles amor, tiempo, cariño y sobre todo debemos mostrarles de alguna manera lo importante que son para nosotros*).

(Autor desconocido)

Oraciones para celebrar el Día del Padre

DIOS REZA EL PADRENUESTRO

Hijo mío que estás en la tierra,
preocupado, solitario, tentado,
yo conozco perfectamente tu nombre
y lo pronuncio como santificándolo,
porque te amo.

No, no estás solo, sino habitado por Mí
y juntos construimos este Reino
del que tú vas a ser el heredero.

Me gusta que hagas mi voluntad
porque mi voluntad es que tú seas feliz
ya que la gloria de Dios
es el hombre viviente.

Cuenta siempre conmigo
y tendrás el pan para hoy, no te preocupes,
sólo te pido
que sepas compartirlo con tus hermanos.

Sabe que perdono todas tus ofensas
antes incluso de que las cometas,
por eso te pido que hagas lo mismo
con los que a ti te ofenden.

Para que nunca caigas en la tentación
cógete fuerte de mi mano
y yo te libraré del mal,
pobre y querido hijo mío.

(José Luis Martín Descalzo)

PADRENUESTRO DE LOS PADRES

PADRE NUESTRO...
de todos nosotros que también somos padres,
que hemos dado vida a nuestros hijos
y que los amamos más que a todo.

QUE ESTÁS EN EL CIELO...
y también en la tierra entre nosotros:
en las realidades de cada día,
en la intimidad de nuestro matrimonio
y en el corazón de cada uno de nuestros hijos.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE...
que reconozcamos que tú eres Santo y Bueno;
que comprendamos que sólo eres Amor;
que creamos que tú
te enterneces cuando nos miras
como lo hacemos nosotros
cuando miramos a nuestros hijos.

VENGA A NOSOTROS TU REINO...
en el mundo y en nuestro hogar:
que reine un clima de paz,
de estimación, de alegría;
que estés presente
en nuestros pensamientos y actuaciones,
en las dificultades y en el bienestar.

HÁGASE TU VOLUNTAD...
aunque no la entendamos,
porque estamos seguros de tu amor,
y que nunca deseemos,
ni para nosotros ni para nuestros hijos,
nada que pueda perjudicar.

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

en las cosas importantes y en las pequeñas,
en las cosas materiales y en las espirituales,
para que podamos ayudar a nuestros hijos
a empezar a vivir, ya en la tierra, pedacitos de cielo.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA...
todo lo que nos tiene que dar fuerza:
tu Palabra y tu presencia;
aquello que nos es imprescindible
para la vida de cada día:
esfuerzo, paciencia, ternura, capacidad de perdón...

PERDONA NUESTRAS OFENSAS
COMO TAMBIÉN NOSOTROS
PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN...
que creamos en tu perdón y que, como tú,
deseemos perdonar cada día
a los que nos molestan o no nos comprenden,
a los que se muestran desagradecidos
o poco delicados...
sobre todo a los de casa .

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN...
en la tentación del desánimo,
del cansancio,
de la desconfianza entre nosotros,
de la exigencia sin misericordia,
de la condescendencia sin firmeza.

Y LÍBRANOS DEL MAL...
del mal y de hacer el mal,
de los desaciertos en la educación de los hijos,
de la incomprensión entre los esposos,
de la autosuficiencia, rigidez y tristeza,
para que podamos vivir en tu presencia
toda la familia unida y esperanzada,
ahora y siempre.

¡Y, ASÍ, NO DEJEMOS NUNCA
DE SER SAL Y LUZ
PARA NUESTROS HIJOS!